

## LA AMISTAD UNAMUNO - LÓPEZ-PICÓ A LA LUZ DE LA POESÍA Y DE UNA CORRESPONDENCIA ESPITOLAR

C. BASTONS  
I. B. J. Balmes, Barcelona

Desde hace unos años se han incrementado afortunadamente los estudios y los trabajos acerca de las relaciones entre la cultura castellana y la catalana,<sup>1</sup> cuyas razones podrían buscarse en el comparativismo tan en boga hoy,<sup>1 bis</sup> en la coyuntura política, etc. A esta realidad no ha quedado excluida la literatura ni la figura de don Miguel de Unamuno.<sup>2</sup>

Esta comunicación, enmarcada asimismo en ciertas motivaciones conmemorativas —ciento veinticinco aniversario del nacimiento de Unamuno; cien años de su primer contacto con tierras catalanas;<sup>3</sup> reciente centenario —el año 1986— del nacimiento y trigésimo aniversario de la muerte de López-Picó— pretende esbozar una cala más en este progresivo acercamiento entre los distintos escritores de las literaturas hispánicas. Estudiada, aunque probablemente no

1. Baste citar: los encuentros culturales entre Madrid y Barcelona organizados periódicamente (desde 1987) por la Conselleria de Cultura de la Generalitat de Catalunya en colaboración con otras instituciones; la cátedra «Joan Maragall» con sede en la Fundación Ortega y Gasset de Madrid; las obras *Lliçons de Literatura Comparada catalana i castellana (segles XIX-XX)*, Barcelona, Publicacions Abadia de Montserrat, 1982; H. HINA, *Castilla y Cataluña en el debate cultural (1714-1939)*, Madrid, Península, 1986; o los trabajos de investigación en curso *Unamuno i la cultura catalana (1889-1906)*, *Menéndez Pelayo y la cultura catalana*, auspiciados desde la Universidad de Barcelona.

1 bis. V. U. WEISSTEIN, *Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Planeta, 1975; C. GUILLÉN, *entre lo uno y lo diverso*, Barcelona, Crítica, 1985.

2. V. por ejemplo, los artículos de B. DELGADO, «Temprano interés de Unamuno por Cataluña», *Volumen Homenaje Cincuentenario Miguel de Unamuno*, Salamanca, Casa-Museo Unamuno, 1986, pp. 33-56, y «Unamuno y Cataluña», *Cincuentenario de la muerte de Unamuno*, Barcelona, Fundació Caixa de Pensions, 1988, pp. 153-183, y de A. SOTELO VÁZQUEZ, «El primer Unamuno y Cataluña», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 440-441 (1987), pp. 65-88.

3. El propio Unamuno nos lo confiesa: «En 1889 estuve tres días en Barcelona, de paso para Italia. Es todo lo que de vista conozco de la ciudad condal...». «Prólogo» a *Chirigotas y Epigramas* de D. ORTIZ SÁNCHEZ, *Obras completas*, vol. VIII, Madrid, Escelicer, 1970, p. 916.

de una manera total ni definitiva, la relación Maragall-Unamuno;<sup>4</sup> analizada la relación Carner-Unamuno,<sup>5</sup> deseamos en el tiempo y en el espacio que se nos ha concedido, establecer la conexión Unamuno - López-Picó, otro de los poetas catalanes del primer tercio del siglo XX, a través de sus cartas y de su poesía, sin olvidar obviamente un contexto más amplio.

Como punto de apoyo —de partida y de llegada porque es el único trabajo anterior que conocemos sobre el tema— se dispone de un interesante estudio de M. García Blanco incluido en su obra *En torno a Unamuno*<sup>6</sup> titulado «El poeta catalán López-Picó»<sup>7</sup> que contiene, sin embargo, algunas imprecisiones, algunas omisiones y algunas ambigüedades, tal como en su momento señalaremos.

Es evidente que existen entre ambos poetas diferencias generacionales.<sup>8</sup> Unamuno, como se sabe, nace en 1864 y López-Picó lo hace en 1886. Si seguimos por una sola vez criterios tradicionales,<sup>9</sup> el primero corresponde a la generación del 98 o, si se prefiere, a la de los intelectuales finiseculares y el segundo a la generación novecentista. O dicho de otra manera, cuando Unamuno realiza el primer viaje a Cataluña López-Picó tenía sólo tres años. Cuando D. Miguel visita Cataluña por segunda vez —en 1906—, el poeta catalán frisa los veinte y en el tercer viaje —en 1916—, el de la relación personal, Unamuno cuenta con 52 y el poeta catalán con 30.<sup>9 bis</sup>

Sin embargo, y a pesar de la diferencia de edad, se puede afirmar, según demostraremos a lo largo de esta comunicación, que hubo amistad entre ellos; que existieron influencias recíprocas; que se cruzaron cartas y que, incluso, pudieron darse ciertas coincidencias estéticas y temáticas.

García Blanco en el trabajo citado<sup>10</sup> se pregunta cuándo se inició la amistad entre ambos poetas. Y contesta y se contesta que le es imposible precisarlo, aunque sí apunta una posible causa: el culto compartido a la memoria de Joan Maragall.

Nosotros, por nuestra parte, dudamos que en 1906 se conocieran personal-

4. V. sobre todo, *Epistolario y escritos complementarios, Unamuno y Maragall*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1971.

5. V. A. MANENT, «Cartas de Josep Carner a Miguel de Unamuno», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 412 (1984), pp. 47-54, y C. BASTONS, «Carner i Unamuno», *Miscel·lània Joan Gili*, Barcelona, Publicacions Abadia Montserrat, 1988, pp. 93-110.

6. Editorial Taurus, Madrid, 1965.

7. «En torno a Unamuno», *op. cit.*, pp. 361-374.

8. No entramos aquí en la revisión reciente de los términos «Generación del 98» y «Modernismo». Un estado de la cuestión se recoge en la obra de G. ALLEGRA, *El reino interior* (trad. castellana de V. Martín Pindado), Madrid, Encuentro, 1985, pp. 23 y ss.

9. Séanos permitido en esta ocasión emplear la terminología tradicional.

9 bis. No existe todavía un estudio sistemático y crítico sobre Josep M.ª López-Picó (Barcelona, 1886-1959) ni sobre su producción literaria. V. «Josep M.ª López-Picó», *Historia de la literatura catalana* de M. DE RIQUER, A. COMAS y J. MOLAS, vol. IX, Ariel, Barcelona, 1987, pp. 125-135 en donde se cita la bibliografía existente y se analiza su perfil humano y su trayectoria literaria.

10. *Op. cit.*, p. 363.

mente. En cambio, sí que entra en lo posible que Maragall sugiriera el envío de poemas —concretamente el *Turment Froment*<sup>11</sup> de López-Picó publicado en 1910, un año antes de la muerte de aquél, y de ahí naciera el contacto epistolar.

Al margen del encuentro personal —repetimos en 1916— ambos poetas mantuvieron una correspondencia de gran interés. Unamuno envió, que nos conste, cinco cartas al poeta catalán y éste dirigió trece al rector de Salamanca.

Las de Unamuno a López-Picó<sup>12</sup> abarcan desde 1910 a 1920 y no tratan exclusivamente temas literarios. Algunas de ellas fueron ya reproducidas de forma fragmentaria por García Blanco.<sup>13</sup> Estas misivas permiten, entre otras muchas cosas, descubrir algunas ideas de Unamuno sobre cuestiones de diversa índole, expresadas en otros lugares en fechas anteriores y posteriores. Por ejemplo, he aquí algunas:

1. En una de las cartas vierte una vez más su opinión sobre la lengua catalana, en esta ocasión con juicios suaves y positivos:<sup>14</sup>

Las lenguas que no tienen carácter oficial, las que no se usan para redactar leyes y reglamentos, conservan una singular frescura y lo mismo que hace la flaqueza del catalán el haber estado mudo durante los siglos XVI, XVII y XVIII, los de la Reforma y la Revolución hace su fortaleza para la expresión de los sentimientos permanentes y populares. (Carta n.º I de 27-VII-1910.)

2. En otra carta insiste en la estética que ahoga a los catalanes, tal como ya había plasmado en el poema del Aplech de la Protesta:<sup>15</sup>

Ahí en Cataluña lo que tienen que defenderse es de cierta estética y demasiado artística y poco poética. (Carta n.º II de fecha 8-XII-1913)

3. En otra ocasión reitera unos conceptos ya manifestados en fechas muy anteriores, hacia finales de siglo:<sup>16</sup>

11. Barcelona, Horta, 1910 (prólogo de E. d'Ors). Posteriormente en *Obres completes*, Barcelona, Selecta, 1948, pp. 9-21. Figura en *An Unamuno source book* (ed. M. J. Valdés), Toronto, University of Toronto Press, 1973, p. 143. En esta obra aparecen muchos títulos de obras lopezpiconianas recibidas por Unamuno.

12. Conservadas inéditas en el Institut Municipal d'Història de Barcelona. Estamos preparando su publicación, posiblemente en la *Revista de Occidente*.

13. En el trabajo citado.

14. Muchos son los comentarios que D. Miguel dedica a la lengua catalana. Ante la imposibilidad de aludir a todos, citamos sólo dos: «Sobre el uso de la lengua catalana», *Diario Moderno*, abril o mayo de 1896 (*OC*, vol. IV, pp. 503-506) y «Vascuence, gallego y catalán», *La Publicidad*, 24-I-1917 (*OC*, vol. IV), pp. 546-549. No se olvide, tampoco, su actitud ante el catalán con motivo de la discusión del Estatut d'Autonomía del año 1932.

15. Compuesto en 1906, con motivo de su segundo viaje a Cataluña en octubre. Véase el vol. VI de *OC* o el vol. I de *Poesía completa*, recientemente publicada en 3 vols. en Alianza por A. Suárez.

16. V. por ejemplo, las cartas a Narcís Oller publicadas por A. Sotelo en el artículo citado en la nota 2 o las cartas a L. Gutiérrez Abascal en *Cartas Íntimas*, Bilbao, Eguski, 1986.

En el último episodio de mi vida, cuando la bergaminada, de donde más cartas de adhesión y protesta he recibido ha sido de ahí de Cataluña. (Carta n.º IV de fecha 30-XII-1914.)

4. En la última, del año 1920, aparece el Unamuno agresivo, temperamental, luchador, disconforme:

... Lo que hace falta es una purga. Esto hiede que apesta. Por mi parte, seguiré, casi solo, clamando en el desierto. (Carta del 4-X-1920, n.º V.)

Por su parte, las de López-Picó a Unamuno,<sup>17</sup> escritas entre 1913 y 1920, reflejan la admiración que sentía el poeta catalán hacia la figura de don Miguel, única persona que puede cubrir el vacío humano y poético dejado por Maragall:

Muerto Maragall, ¿quién sino a Ud., podemos vivir íntimamente, más cordialmente de discípulo a Maestro confiar nuestros momentos de emoción en que como las palabras mejores balbuceamos versos? (Carta III, noviembre de 1913.)

Se trata de una correspondencia respetuosa, propia casi de una relación de discípulo a maestro. Incluso algunas cartas, si no fuera porque contienen poesías hasta entonces inéditas, parece que obedecen a causas algo coyunturales como puede ser el envío de obras, felicitaciones en forma poética con motivo de las fiestas navideñas, etc. Con todo, poseen gran valor por una doble razón: sirven como medio de transmisión de poemas e influyen a su manera en Unamuno. Más adelante volveremos sobre el particular.

Presentada, pues, de una manera sucinta la doble correspondencia se puede ya anunciar que el verdadero interés de la misma radica en el cruce de juicios, en las posibles influencias recíprocas a través de las cartas y en la inclusión en el epistolario de poemas en su primer redactado o, en algún caso, inéditos.

En cuanto a lo primero, baste lo siguiente: Unamuno recibe con excelente acogida las obras o las poesías que en sucesivos momentos López-Picó le envía. Desde *Turment Froment*,<sup>18</sup> ya citado, el *Crist dels nostres altars*<sup>19</sup> hasta *Espec-*

17. Conservadas inéditas en la Casa-Museo Miguel de Unamuno de Salamanca. Confiamos publicarlas próximamente.

18. Véase nota 11.

19. Poema del que disponemos de dos versiones distintas con variantes importantes. M. GARCÍA BLANCO en el trabajo citado reproduce el soneto pero equivoca la referencia en la obra de López-Picó: no aparece en *Poesies* (Societat Catalana d'Edicions, 1918) sino en *Espectacles i Mitologia* (OC, p. 67). La segunda versión y definitiva es esta última. Creemos que el valor e importancia del momento justifican su inclusión en esta nota:

*tacles i Mitologia*<sup>20</sup> y *Cant del poeta*<sup>21</sup> pasando por *Epigrammata*.<sup>22</sup> Precisamente podemos adelantar que el segundo de los títulos mencionados pudo influir en la elaboración de *El Cristo de Velázquez*. De los otros afirma Unamuno textualmente que «me deixarán un record dins mon oblit».<sup>23</sup> Y además, el Una-

1. Texto reproducido por García Blanco:

#### EL CRIST DE NOSTRES ALTARS

*A don Miguel de Unamuno*

Se'ns hi deleix el Crist dalt de les creus,  
i el decanta'l voler amb un mig aire  
de caminar posant ben plans el peus  
que per se a terra no'ls hi manca gaire.  
L'impudor de la carn i del torment,  
amaga en ell, curiosament i honesta,  
—nu i llacerat—, l'alé del moviment  
amb la gracia onejanta d'una vesta.  
I els braços, límit, no gosant obrir  
de bat a bat, dominador d'amplades,  
sembla voler-los recullir per dir:  
—Limita'l teu desig a tes braços—,  
¡Crist tan humà que vol tomà a venir  
per juntar amb les nostres ses petjades!

2. Texto en *Obres completes*:

#### EL CRIST DELS NOSTRES ALTARS

Clavat, se'ns migra el Crist dalt de les creus  
i el decanta el voler amb un mig aire  
de caminar que se li'n van els peus  
i per sé a terra ja no els manca gaire.  
L'oprobri de la carn i del turment  
amaga, en Ell, curiosament i honesta,  
nu i lacerat, l'alé del moviment  
que, si no brisa, no li cal més vesta.  
I tot just, els braços acabats d'obrir,  
de bat a bat, esbargidors d'amplada,  
sembla amb un plec de vol que ens vingui a dir:  
—...Limiteu el desig amb l'abraçada—  
Crist de casa, enyorós de revenir  
per tal de fê, amb la nostra, igual petjada.

20. 1.ª edición, Altés, Barcelona, 1915. *Obres completes*, pp. 45-76.

21. Poema de nueve estrofas que forma parte de *Cants i alegories*, Barcelona, Altés, 1917. *Obres completes*, p. 175.

22. Barcelona, Altés, 1915, *Obres completes*, pp. 77-122.

23. Carta IV de 30-XII-1914.

muno finísimo y sutil crítico no exento de connotaciones subjetivas se nos muestra en los breves comentarios que hace de alguno de los poemas del escritor catalán, a propósito del último libro citado. Dice así.

«De la brevetat del goig»<sup>24</sup> me ha sugerido hacer otra cosa fuerte y recia, al largo mejerse las lenguas.<sup>25</sup>

«Jo sento en l'esperit el pes del cos de dona»<sup>26</sup> es felicísimo.<sup>27</sup>

Qué sugestiva «la buidor feixuga dels abraços»<sup>28</sup> sobre todo en catalán.<sup>29</sup>

Pasada oquedad<sup>30</sup> no dice tanto.<sup>31</sup>

«Vora la mar, els pins...»<sup>32</sup> lo he visto en Portugal. Sólo que se me antojaba que era el mar el que quería trepar a los pinos.<sup>33</sup>

«Arbres de la ciutat»<sup>34</sup>... Aquí, frente a mi balcón, hay unos árboles así, una maravillosa avenida. Pero es una orilla ciudadana. Esos otros pobres árboles, alineados como hospicianos y que hasta la noche les iluminan con luz eléctrica — qué extrañas las sombras eléctricas del árbol iluminado — sin dejarles dormir.<sup>35</sup>

«Epitalami»<sup>36</sup> es hermosísimo.<sup>37</sup>

«Arbre anyoradís»<sup>38</sup> es muy bello. Amo con delirio los árboles; el paisaje es mi música.<sup>39</sup>

Lo que dice usted del tomillo («de la farigola») <sup>40</sup> es un hallazgo.<sup>41</sup>

Muy bien, muy bien «jovenesa»<sup>42</sup> cumplí mis 50 y no echo de menos la juventud.<sup>43</sup>

No olvidaré «creu de l'engany, poeta, mentre ell dubta de la veritat».<sup>44</sup>

24. Poema de cinco versos que forma parte de *Epigrammata, Obres completes*, p. 88.

25. Carta IV. Ver nota 23.

26. Primer verso del poema «Amor» incluido en *Epigrammata, Obres completes*, p. 85.

27. Carta IV.

28. Tercer verso del poema «Del plaer», *Epigrammata, OC*, p. 91.

29. Carta IV.

30. No hemos podido localizar esta expresión.

31. Carta IV.

32. Es el título del poema. *Epigrammata, OC*, p. 104.

33. Carta IV.

34. Título del poema siguiente. Véase nota 32.

35. Carta IV.

36. No hemos podido identificar este título.

37. Carta IV.

38. Título de un poema de *Epigrammata, OC*, p. 109.

39. Carta IV.

40. Título de un poema de *Epigrammata, OC*, p. 110.

41. Carta IV.

42. Título de un poema de *Epigrammata, OC*, p. 113.

43. Carta IV.

44. Tercer y cuarto verso del poema «Sentència», *Epigrammata, OC*, p. 115.

«Vella ciutat»<sup>45</sup> es Salamanca, exactamente; veo a menudo en el Tormes las cenizas heroicas de su imagen ardiente.<sup>46</sup>

Hay otra frase cuyo total sentido sospecho, no sé por qué, se le escapa a usted mismo que la ha creado y es «el pes de la felicitat».<sup>47</sup>

Sin embargo, como ya hemos apuntado más arriba, por otro motivo resultan atractivas e interesantes las cartas: sirven de soporte o de medio para incluir poesías hasta entonces inéditas y posteriormente publicadas con variantes. En los textos epistolares de Unamuno a López-Picó encontramos dos poemas:

1

Te he sentido pasar; escalofrío  
me metieron tus alas hasta dentro  
del tuétano y vacío!  
    Qué querías decirme? Y no encuentro  
5 para encarnar mi anhelo ideas nuevas;  
no engendro hijos con vida;  
mis esfuerzos me dan tan solo pruebas  
de que mi antigua fuerza es ya perdida.  
    Dejé de hacerme padre y el conato  
10 en lágrimas se queda;  
me tronza el arrebató,  
y vuelve, como esclavo, el pensamiento  
siempre la misma rueda;  
besos no más, aire que lleva el viento!  
15 Del árbol ya pelado su débil rama  
tiembla la última hoja  
mira al montón de hermanas ya amarillas  
que por el sucio suelo desparrama  
el viento, del que espera le recoja  
20 y la lleve a servir como mantillo  
a las mieses que luego en rica cilla  
serán del labrador sustento y brillo!  
    Mi edad viril devuélvame, Dios mío,  
25 sobre mi frente pon tu mano amiga,  
relléname el vacío,

45. Título de un poema de dos estrofas en *Epigrammata*, OC, p. 116.

46. Carta IV. De momento no nos pronunciamos sobre la coincidencia temática de ambos poemas. Quede simplemente como incógnita si hubo influencia recíproca entre «Vella ciutat» y la «Oda a Salamanca». En un principio nos cuesta creerlo, entre otras razones, por las cronológicas.

47. No hemos localizado esta frase en la obra de López-Picó.

lo que tanto callé deja que diga;  
mas ya no sé lo que callaba tanto  
y ésta mi queja es ya mi último canto!

30 Es nube mi quimera,  
cuando quiero cojerla se deshace;  
lo que quise decir si yo pudiera  
volverlo a recordar... ¡Es imposible!  
sólo una vez para morir se nace

35 y tras vivir en anhelar inquieto  
sin un punto de calma  
a las veces se muere, es lo terrible!  
llevándose a la tierra aquel secreto  
que era el alma del alma.  
...<sup>48</sup>

2

no dobladas, eniestas tus rodillas  
cual del que en marcha está porque es tu muerte  
más que pasión un acto, una jornada.  
Y por espuelas de tu cruz los clavos

5 la llevas aguijándola en su vuelo  
no por ella llevado, pues dominas  
como buen menestral a tu herramienta  
y a todos en tu vuelo nos arrastras.<sup>49</sup>

Por razones de tiempo y espacio, pero sobre todo por motivos éticos no vamos a entrar en el estudio del poema 1 ni de su título ni de sus variantes. Voces mucho más autorizadas que nosotros lo han hecho ya. Remitimos a los comentarios de M. García Blanco<sup>50</sup> y de Alarcos Llorach.<sup>51</sup>

En cuanto al segundo texto poético pensamos que vale la pena detenerse un instante. Se trata de ocho versos de *El Cristo de Velázquez* que lleva por título

48. Poema incluido en la carta IV. Siguen todavía unos versos más escritos en línea continua. V. además, nota 50.

49. Carta II del 8-II-1913. Véase, además, nota 52.

50. En *Miguel de Unamuno y sus poesías*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1954, pp. 200-203.

51. «Variantes de una poesía de Unamuno», *Archivum*, III (1952), pp. 426-432. (En ninguna biblioteca ni hemeroteca de Madrid ni de Cataluña hemos localizado «Lucidarium», dicho sea de paso). Para completar la historia del poema acaso convenga añadir que el poema con sus variantes se incluye en la presentación del canto titulado «Teresa» (*OC*, vol. VI, pp. 564-565) (*PC*, vol. II, p. 120). En *OC* ya GARCÍA BLANCO en nota alude a que fue enviado en copia autógrafa de D. Miguel a López-Picó.



en su redacción definitiva <sup>52</sup> «Rodillas». Por la más sencilla y elemental razón de cotejo con los versos que aparecen en posteriores redactados, las variantes se hallan y se justifican acaso en:

*Primer verso:*

Carta: «no dobladas, eniestas tus rodillas».

O.C.: «no encorvadas, erguidas tus rodillas».

En ambos casos se mantiene la misma estructura sintáctica: Adv. + Adj. + Adj. Pos. + V.

Apenas se perciben diferencias entre la elección de uno y otro adjetivo. Tal vez los de la carta son más duros (doblado más fuerte que encorvado y enhiesto más duro que erguido) explicables por la sonorización de la t n el segundo.

*Segundo verso:*

Carta: «cual del que en marcha está porque es tu muerte».

O.C.: «a modo de quien marcha, pues tu muerte».

En la versión definitiva desaparecen las sinalefas que acaso alargaban innecesariamente el verso, se reducen los monosílabos, y aun manteniendo el encabalgamiento y el hipérbaton, se gana en claridad semántica y sintáctica.

*Tercer verso:*

Carta: «más que pasión un acto, una jornada».

O.C.: «jornada es, no descanso. Y por espuelas».

Al haber suprimido elementos lingüísticos en la redacción definitiva —sobre todo la comparación— permite al poeta iniciar la siguiente unidad sintáctica en el mismo verso tercero a base de un encabalgamiento abrupto que en el texto de la carta se elimina al coincidir final de verso y de período sintáctico.

*Cuarto verso:*

Carta: «Y por espuelas de tu cruz los clavos».

O.C.: «de la cruz, tu corcel de lid, los clavos».

La variante procede ya del verso anterior e introduce una construcción sintáctica que prácticamente no se cierra hasta el último verso.

*Quinto verso:*

Carta: «la llevas agujiándola en su vuelo».

O.C.: «la empujas agujiándola en tu vuelo».

Sustitución de 'llevas' por 'empujas' y del posesivo tercera persona por la forma de la segunda persona. Tal vez en la redacción definitiva, los cambios producen mayor expresividad humanidad.

*Octavo verso:*

Carta: «y a todos en tu vuelo nos arrastras».

O.C.: «y a su remolque a todos nos arrastras».

52. V. la edición de V. GARCÍA DE LA CONCHA, Madrid, Clásicos Castellanos, 1987. Es el poema XXV de la 3ª parte, p. 245.

Aparecen aquí algunas diferencias léxicas y sintácticas. Se mantiene el hipérbaton en ambos casos y nos parece más unamuniano el texto epistolar por el uso de «vuelo» frente a «remolque».

López-Picó, por su parte, remite varios libros de poesías y varios poemas a D. Miguel. Aquí nos interesa señalar:

1

*El Crist dels nostres altars*<sup>53</sup>

2

*Epigrama del año nuevo*

Vindrà l'any nou, no'n tindrem esment  
car ens donà el treball de cada dia,  
tal com el d'are amb l'aconortament  
de l'amistat en fer-nos companyia<sup>54</sup>

3

Cada any una llevor i un nou camí  
¡Sembrador benvolgut, la vostra arada,  
vagi guanyant per l'amistat amplada!  
Tots els camins, voldria, haber en mi...<sup>55</sup>

4

*Estances*

Ciutat antiga, confident del riu  
que sabs l'oblid de l'hora vespertina  
i el teu desig adorms en l'arbrediu,  
amor de l'aigua i joc de la boirina:  
A tes riberes jo duré l'enuig  
de l'endemà del goig sense esperança,  
quan l'ombra lleu de l'hora esquiva fuij  
sense res més deixar que la recança.

I si gogí de por d'estar tot sol  
en el plaer cercava companyia,  
els qui em deixaven, ara amb mots de dol  
m'acusen del pecat de la follia;

53. V. nota 19.

54. Carta IV de López-Picó a Unamuno, de 30-XII-1913. No incluido en *Obres Completes*.

55. Carta VI de López-Picó a Unamuno del XII-1914, sin día. No incluido en *Obres Completes*.

Vella ciutat, demano tes mercès,  
en que escoltes el riu i el teu cor guarda  
la pau benigne de l'haver comprès  
la darrera paraula de la tarda.<sup>56</sup>

De todas ellas las que ofrecen mayor interés son la primera y la cuarta. Aquella por coincidir con Unamuno en una temática religiosa y más concretamente cristológica hasta el punto de llegar a inspirar algunos versos de *El Cristo de Velázquez*, según veremos en seguida. Ésta, no recogida en O.C., pero sí en Op. VII, por algunas ligeras variantes y por la evocación salmantina.<sup>57</sup>

No vamos a entrar aquí por razones de tiempo y espacio en la génesis y en el estudio de los sucesivos añadidos y retoques en la elaboración definitiva de *El Cristo de Velázquez*, primorosa y magistralmente publicado en edición y fecha reciente por V. García de la Concha.<sup>58</sup> Sí, sin embargo, vamos a establecer una triple ecuación entre Unamuno - López-Picó y el *Cristo de Velázquez*, sin excluir tangencialmente el marco catalán en que hubo lecturas de la citada obra poética de D. Miguel.

García Blanco ha sido el único hasta la fecha que ha observado la influencia de un poema cristológico de López-Picó en el *Cristo de Velázquez*.<sup>59</sup> Sin embargo, se limita a reproducir el párrafo de la carta unamuniana sin más.<sup>60</sup> Nosotros añadiremos un par o tres de apostillas:

1.<sup>a</sup> El poema de López-Picó ayuda a configurar el poema XXV de la tercera parte del Cristo de Velázquez titulado «Las Rodillas».

2.<sup>a</sup> Este poema, en sus distintas redacciones, ofrece notables variantes que García Blanco no recoge y V. García de la Concha sólo indica a pie de página.<sup>61</sup>

3.<sup>a</sup> Por lo tanto, sólo afectó esta influencia explícita y formal a los ocho primeros versos y el texto contenido en la carta coincide con los manuscritos reseñados por Víctor García de la Concha, el cual probablemente desconocía la procedencia catalana al hablar del manuscrito B.<sup>62</sup>

56. Carta VII de López-Picó a Unamuno de 31-XII-1915. No hemos localizado el poema en *Obras Completas*. Conviene añadir, no obstante, que López-Picó había compuesto ya algunos poemas con el título genérico de «Estances» (Op. III, *Amor, Senyor*) y que escribió dos poemas con el título de «Vella ciutat»: el primero incluido en *Epigrammata*, de dos estrofas de cuatro versos (v. nota 46) y el otro, «Ciutat vella», en Op. XII, *El Retorn* (OC, p. 236) de dos estrofas de cinco versos. Encontramos alguna concomitancia entre el primero y el de la carta: ¿fue «Vella ciutat» el embrión de «Ciutat antiga, confident del riu»? Es difícil averiguarlo.

57. Op. VII, *Paraules*, Barcelona, Altés, 1916, p. 63. Sorprende que con la inclusión de *Paraules* en *Obras Completas* (pp. 160-166) desaparezca el poema. En cuanto a las variantes, son mínimas: «racaça» en el verso octavo y «benigna» en el penúltimo.

58. V. nota 52.

59. *Op. cit.*, p. 345.

60. V. nota anterior.

61. Nota de la p. 245.

62. V. toda la introducción y de manera especial las pp. 30-39.

4.<sup>a</sup> Al margen de esta influencia concreta, puede constatarse que la concepción que de Cristo hace Unamuno a través de la lectura de *El Crist dels nostres altars* coincide en buena medida con la de López-Picó. Compárense los siguientes versos de López Picó

Crist tan humà que vol tornà a venir  
per juntar les nostres ses petjades <sup>63</sup>

con el de Unamuno

Y a todos en tu vuelo nos arrastras. <sup>64</sup>

Y si queda alguna duda, acudamos al propio testimonio escrito unamuniano:

... Y también del impudor de la carne y del tormento había yo escrito bastante coincidiendo en espíritu con lo que usted dice. Con todo esto, ¿cómo no he de ponderarle lo bien venido que ha sido su poema? No he tenido que forzar armonía alguna. He concordado, desde luego, con lo que cantaba en mí... <sup>65</sup>

Por último, en el poco espacio y tiempo que nos queda queremos consignar otro protagonismo de López-Picó en relación con *El Cristo de Velázquez*. En esta ocasión vuelve a ser García Blanco quien nos da la clave al hacer referencia a unos testimonios periodísticos que aluden a dos lecturas poéticas realizadas por Unamuno en tierras catalanas el año 1916, en presencia, por lo menos en una de ellas, del poeta catalán.

Como decimos, en este caso hay que acudir a la prensa escrita y no a la correspondencia como fuente de información. A pesar de nuestros esfuerzos y de nuestras investigaciones <sup>66</sup> poco nuevo podemos aportar a lo consignado por M. García Blanco. A modo de resumen, he aquí los textos periodísticos.

1.º G. Miró, en un artículo del año 1930, <sup>67</sup> evoca la lectura poética que Unamuno hizo de *El Cristo* en el Altar Mayor de Poblet: <sup>68</sup>

63. Versos finales de «El Crist dels nostres altars».

64. Verso octavo.

65. Carta II de 8-II-1913. Preceden al párrafo estas líneas: «... El hermoso soneto que me dedica me ha inspirado algunos endecasílabos más que añadido al poema».

66. Hemos recurrido a la vía familiar, periodística —consulta y lectura de *La Publicidad* y de la *Veu de Catalunya*— y a la propia investigación personal en Poblet. Todo ha sido infructuoso.

67. «Una fotografía de don Miguel», *La Gaceta Literaria*, núm. 76, 15-III-1930, p. 5.

68. Como simple inciso, quede constancia de las dos evocaciones que de Poblet hace Unamuno. Ambas relacionadas con Miró: una, en carta, aún hoy inédita, de 17-V-1917 y la otra, en el «Prólogo» unamuniano a *Las cerezas del cementerio*.

Don Miguel lleva en su mano y en su brazo el manuscrito de El Cristo de Velázquez.

Acaba de leerlo delante del altar mayor. Esperó que se fuese el conserje del Monasterio...

Sentóse D. Miguel en los escalones de un sepulcro del lado de la Epístola, precisamente de un rey poeta, Don alfonso II de Aragón...

Leyó D. Miguel y sus palabras tenían siglos de riquezas. El Cristo suyo, blanco, puro, liso —cordero, alabastro, luz— se quedó para siempre colgado de la hornacina más alta del Cristo roído de Poblet...

...Ese instante de mirar los términos de Poblet para hacerlos suyos desde la corona ciega de cimborrio es el de la fotografía de D. Miguel, con el manuscrito de El Cristo de Velázquez, en el constado de su corazón. Hace catorce años...

2.º El periodista Ángel Pumarega, en «Ahora»,<sup>69</sup> viene a coincidir con la referencia de Miró:

No podemos señalar con precisión la fecha. Hace veinte años. ¿Exactamente veinte años? ¿Menos acaso? ¿Más quizá?

Un hombre de barba agrisada llena con su silueta vertical las ojivas del monasterio tarraconense de Poblet... Amigos muy íntimos están cerca de él... Bajo el brazo, siempre un libro. Un libro ajeno, para estudiar... Otros días, no un libro sino unos cuadernillos cosidos, manuscritos, con una escritura minuciosa exacta, de caligrafía casi griega...

A este hombre cuyo chambergo le arroja sombras sobre el rostro barbudo, le aguardan sus amigos. Una recitación grave y sonora de versos castellanos que golpean las piedras del monasterio real. El lector es Miguel de Unamuno y el poema aún manuscrito, a medio hacer, es «El Cristo de Velázquez».

A modo de hipótesis, pendiente de convertirse en tesis, aventuramos la posibilidad de que uno de estos amigos íntimos fuera el propio López-Picó.

También García Blanco habla de otra lectura poética, en esta ocasión en Barcelona y en presencia de López-Picó. Probablemente al afirmarlo<sup>70</sup> se apoyó en el siguiente texto periodístico de *El Imparcial* de Madrid:<sup>71</sup>

... Pero... una noche... A los postres de un ágape amical D. Miguel quiso ofrecernos las primicias de su «El Cristo de Velázquez»...

Y aquellos muchachos que lo escuchaban, aquel López-Picó y Nicolau d'Oliver, Eugenio d'Ors muy católicos le decían sin decírselo que nuestro Cristo es el

69. 30-XII-1934. «El homenaje nacional de la figura gloriosa del maestro Unamuno», páginas contrales.

70. *Op. cit.*, p. 228.

71. Mario AGUILAR, «Don Miguel entre nosotros», *El Imparcial*, 15-VIII-1916, p. 4.

de la túnica alba y no el de la desolada desnudez y el de los sermones y milagros, no el de la agonía y que sentíamos más la redención en el Verbo revelado que en la ejemplaridad de la tragedia. Yo vi a D. Miguel en aquella mesa de catalanes epicúreos...

Dejemos constancia de una segunda hipótesis, en este caso formulada como pregunta. Este auditorio selecto de catalanes, ¿no pudo influir en la redacción definitiva de poema unamuniano? He aquí una incógnita...

A modo de conclusiones podemos establecer las siguientes:

1.<sup>a</sup> La relación amistosa entre Unamuno y López-Picó se inicia hacia 1910, probablemente a instancias de Joan Maragall.

2.<sup>a</sup> En ese mismo año comienza el contacto epistolar que durará unos diez años, interesante por los juicios que vierte Unamuno sobre distintos temas relacionados con Cataluña y sobre poemas y obras de López-Picó; por los poemas insertos en algunas cartas de ambos escritores, etc.

3.<sup>a</sup> Hasta 1916 no se celebra el encuentro personal, del que no disponemos de excesiva documentación epistolar ni periodística.

4.<sup>a</sup> En ese año, Unamuno realiza dos lecturas poéticas de su Cristo de Velázquez en tierras catalanas: una en Poblet y otra en Barcelona, en presencia del poeta catalán.

5.<sup>a</sup> Algunas poesías de López-Picó influyeron en Unamuno, sobre el *Crist dels nostres altars*.

6.<sup>a</sup> Intuimos por la lectura de las cartas que la amistad superó los límites estrictamente literarios o poéticos y cristalizó en una de tipo más personal y humano.

7.<sup>a</sup> Expuestas con la síntesis y condensación propias de toda comunicación las pruebas que demuestran la existencia de una amistad personal y epistolar entre el escritor vasco y el poeta catalán, quedan abiertos nuevos interrogantes y nuevas posibilidades que futuros trabajos desenmascararán.

Interrogantes pendientes son:

- a) ¿Por qué se trunca la correspondencia en 1920?
- b) ¿Por qué Unamuno no cita a López-Picó en la célebre conferencia dada en Valladolid?<sup>72</sup>
- c) ¿Estuvo presente López-Picó en Poblet?

Posibilidades abiertas son, entre otras:

72. «Lo que puede aprender Castilla de los poetas catalanes», Conferencia del 8-V-1915, *Obras Completas*, vol. IX, p. 317-331.

- a) Intentar dar respuesta a los interrogantes anteriores.
- b) Ahondar en el estudio de las influencias recíprocas.
- c) Situar con mayor y mejor precisión el binomio Unamuno - López-Picó en unas coordenadas mucho más amplias y generales y considerarlo como una aportación más en la proyección de Unamuno hacia otras culturas (vasca, catalana, canaria, gallega, portuguesa, italiana) y como un lado de unión entre dos culturas hispánicas hermanas.